

F. R. Ankersmit (1996) también mantiene que, en el lenguaje, la categoría de los objetos del mundo, no puede, como se afirma tradicionalmente, distinguir entre el hecho y la ficción, o entre el escrito histórico y la novela. Lo escrito, tanto si es un hecho como una ficción, es una fuente de verdad como lo puedan ser otros objetos del mundo.

*La Historia se interesa por las estructuras y procesos de la sociedad, por el devenir de los hechos que dan lugar a procesos de continuidad y ruptura en el desarrollo de la humanidad; por su lado, la Literatura, en tanto manifestación artística, refleja el sentir y los valores e ideales de una época. Ambas disciplinas se interrelacionan y contribuyen a la comprensión de un contexto socio-histórico específico. Por ello, debido a esta mutua interdependencia, el texto literario puede y debe ser estudiado como producto y, a la vez, factor determinante de la mentalidad y la cosmovisión de una cultura y momento histórico. Así, las innovaciones en el campo del arte y, por ende, en la Literatura, suelen ser un reflejo de procesos de cambios sociales e ideológicos. Quien quiera aproximarse a las sociedades del pasado, no debe desestimar la obra literaria como una posible fuente. (Montauban, Morimoto y Pizarro, 2012).*

Por todo esto, nos vamos a permitir afirmar que la obra maestra de la literatura universal, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, puede ser considerada una gran fuente histórica, pues, como Ramón Sánchez González pone de relieve en su trabajo *La sociedad castellana a través de los ojos del Quijote*, su autor se introduce a lo largo de las intensas llanuras manchegas para deleitarse en los ambientes y personajes del pueblo rural llano, extendiéndose también en alusiones a aristócratas, caballeros, hidalgos..., a la vez que a otros grupos sociales intermedios - canónigos, labradores acomodados -, personajes que bullen por la ventas - dueños, criadas de dudosa reputación, arrieros, comerciantes-, como otros personajes con alguna mayor relevancia social, entre los que don Quijote compartirá tertulias y opiniones. Sin olvidar a los desheredados de la sociedad, transgresores del orden social: los bandoleros, los pícaros (muy abundantes en el Siglo de Oro español), las prostitutas...

Un análisis especial merece el trato dado a los moriscos, con todo el desprecio que en la época se sentía hacia una confesión religiosa que se consideró enemiga. Y a los judíos conversos, a los que, en muchas ocasiones, el autor les declara un odio intenso, con la diferenciación entre "los cristianos viejos" y "los cristianos nuevos", y un ensalzamiento de los primeros.